

63

1. 2. 3.

APÉNDICE. ^X

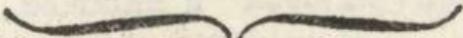
RESPUESTA

Á LOS MISMOS.

*O callidos homines! O rem excogitatum!
O ingenia metuenda!*

Ciceron en el cap. 28 del Orador.

CON LICENCIA:



CADIZ: En la imprenta de Carreño,
calle Ancha.

APÉNDICE.

RESPUESTA

A LOS MISMOS.

O callidos hombres! O vanos encogimientos!
O ingenua mentecada!
Ciclon en el cap. 28 del Orador.

CON LICENCIA:

CADIZ: En la imprenta de Carrero,
calle Ancha.

CARTA

DE J. N. B. AL SEÑOR D. A. A. G.

Muy Señor mio : no tengo un comodín para desahogo de mis cuitas , como Vm. lo tiene en el Editor de la Crónica. Y así no habrá á enojo que le dirija en derecho las observaciones que me han ocurrido al leer la carta que Vm. ha escrito á aquel Radamanto literario , y ocupa la mayor parte del folleto : *Los mismos contra los propios* ; que Vms. han opuesto al *Pasatiempo crítico*. He leído esta carta mas de una vez. He quedado tan prendado de su estilo , como de su moderacion. La miro como los preliminares de paz entre los campeones en pró y contra de *Calderon* , excluyendo de ellos al necio y desgarrado autor de las *Varietades de la Crónica* , cuya concordancia sería bastante á hacerme dudar de la opinion mas bien establecida.

Quisiera responder á Vm. en su mismo estilo llano y familiar , pues estamos ya

convencidos de que es muy corto el número de personas que se interesan en esta contienda. Y así podemos dejarnos de filaterías. Harélo en cuanto á llaneza; pero renuncio desde luego el competir con Vm. en línea de aliño, fluidez y gracia. No haré poco en escribir con alguna correccion, pues aunque mi alma es española, la leche que mamé fue germana, y los broncos acentos que hirieron mis sentidos, en nada se parecen á la dulce melodía con que es saludado el tierno oído del hijo de Ibéria.

La primera lectura de la carta de Vm. no me causó poco susto. Tenia ya casi olvidado el *Pasatiempo*, de modo que quedé dudoso sobre si efectivamente podian haberse deslizado de mi pluma los graves borrones de que Vm. me hace tan criminales cargos. Repasé el *Pasatiempo*: no sin alguna satisfaccion (entre nos sea dicho) y me tranquilizé.

Vm. reprende las opiniones que me atribuye, y las personalidades que no he sido el primero en usar: aunque Vm. se ha esforzado desde luego en deshonrarme con una primacia semejante. Mis opiniones estan tan ligadas á la historia de mi vida, que es preciso manifestar algo de esta. Vaya pues de relacion: á bien que no será calderonia.

na. (1) Vine á Cádiz de edad de catorce años : es decir , que he pasado en Andalucía los felices años de mi mocedad. No es de estrañar que un alma tierna y sensible , como la mia , se aficionase tanto á las costumbres españolas , y se identificase de tal modo con las genialidades del país , las que en aquel entonces no se hallaban del todo desterradas á los Lugares , que vine á ser español de hecho , ya que no de cuna. Debí una existencia cómoda y agradable al comercio brillante que en aquel tiempo florecía en Cádiz. Me case con española : tuve hijos españoles : muchos españoles me honraron con su amistad y aprecio ; y estos mismos testimonios de afecto me engrieron hasta sacar vanidad de mi predilección ácia esta mi segunda patria.

Residí en Alemania desde mil ochocientos cinco hasta mil ochocientos trece ,

(1) *Me parece que no será esta la única noticia biográfica que Vm. haga salir á luz. ¿ Esto aparte : ¿ querrá Vm. hacerme el favor de poner en mi noticia cual comedia de Don Pedro sirvió de molde al Cronista para su escena calderoniana ?*

4
despues de haber viajado por gran parte de Europa , en circunstancias que me proporcionaron cuantas ventajas ofrecen los viages. Pero constante en mi parcialidad á España , dediqué mis ócios al estudio de la antigua poesía castellana : observé con gran satisfaccion que no pocos literátos alemanes iban haciendola , en este tiempo , la justicia que muchos erudítos españoles del siglo XVIII la habian escaseado. Entre estos nuevos críticos descollaba el célebre *Schlegel* , que habia ya dado pruebas de ser juez competente en la materia , tanto por su docta exposicion de poetas griegos, italianos é ingleses , como por su inimitable traduccion de algunos dramas de *Calderon*.

Á mi vuelta á Cádiz pensé dar un testimonio de amor á España y á los españoles publicando algunas reflexiones de aquel excelente crítico , tan honoríficas para el carácter y la poesía antigua de la nacion española , como llenas de ideas ingeniosas sobre la poesía en general. Contra estas reflexiones salió el comodin de Vm. *Mirtilo Gaditano* , con un fárrago de especiotas , en el que despues de haber rebatido , á su entender , la existencia de las virtudes caballerescas.

cas en el pueblo español, (o) y haber ca-
lificado de asesinos (p) los caballeros que
pintaron Calderon, y demas dramaticos an-
tiguos, concluía ofreciendo observaciones ge-
nerales.

(o) Schlegel habia dicho : „El español acos-
tumbrado á pelear al mismo tiempo por su in-
dependencia y su Religion, las amó igualmente.
„Asi es que el antiguo castellano era fiel á su
„Dios y á su Rey hasta la última gota de
„su sangre, esclavo de su honra, activo pa-
„ra con los hombres, pero humilde ante todo
„objeto sagrado. Serio, sóbrio y austero. ¿Nos
„tocaba á nosotros ridiculizar aquellos labra-
„dores orgullosos, que no pudiendo resolverse á
„deponer el instrumento de tanta gloria, ara-
„naban sin desceñirse la espada? Solo en Es-
„paña ha sobrevivido el espíritu caballeresco á
„la caída de la misma caballería &c.” Véase
el Mercurio Gaditano número 121.

Á esto opone Mirtilo : „El espíritu caba-
lleresco no se debe buscar en cuatro formali-
dades insignificantes, sino en las costumbres,
y en esta parte nosotros hemos perdido hasta
las mas pequeñas trazas.” Véase el Mercurio
Gaditano número 127.

(p) „El autor (Schlegel) que no ve por

nerales en que demostraría las consecuencias funestas que acarrear en el orden moral y literario las nuevas paradojas germánicas.

Ó estoy enteramente engañado, ó estas expresiones solas autorizan quanto despues he dicho al Señor Mirtilo. Quien niega á su naciou las virtudes que la conceden los estrangeros, es un mal español: quien, desentendiéndose de las innumerables bellezas de los antiguos dramáticos, los moteja de pintar asesinos, (1) porque, arreglándose á las costumbres de aquellos tiempos, los hacen sacar la espada á cada paso, no es por cierto amante de estos poetas: quien

en todas partes sino espíritu caballeresco, se figura que el Público español quedó satisfecho quando los grandes poetas trasladaron á la escena el carácter caballeresco &c., esto es, quando pintaron á los caballeros como asesinos, huyendo unas veces de la justicia, robando otras las hermanas de sus amigos, y matando de puñaladas á los queridos de sus hermanas." Véase el mismo Mercurio.

(1) ¡Asesinos los que reñían cara á cara y con todas las formalidades del duelo! Pendencieros, pase; ¡pero asesinos!.... (9)

7
acusa á los críticos alemanes de socabar la moralidad, sabiendo la íntima union que existe entre las ideas poéticas y religiosas que profesan, ¿no autoriza cualquier dictorio que un alemán le pueda aplicar?

Con ayuda de una valiente pluma, que se ha retraído de la contienda por cargos públicos que exigen toda su atencion, le opuse entónces el folletito *Donde las dan las toman*, que contiene en nuce cuanto despues he manifestado en la materia, y se puede contraer á las proposiciones siguientes.

1. Calderon es un gran poeta, aunque no ha imitado á los antiguos clásicos.

2. Hay una poesía moderna, que se ha llamado *romancesca* para distinguirla de la antigua, diferente en su esencia de la antigua, conocida por clásica.

3. Las reglas que se han abstraído de la poesía clásica no son ni eternas, ni infalibles, y no pueden ni deben servir de norma á otra clase de poesía.

4. Es ignorante y poco amorador de las glorias de su país, el español que desprecia y aja con acrimonia los grandes poetas de su nacion: no aquel que critica sus defectos haciendo justicia á sus méritos, como desde *Luzán* lo han hecho los críti-

cos juiciosos, aunque, á mi entender, preocupados en favor de la escuela francesa.

5. El literato que declama furiosamente contra las opiniones fundadas sobre las antiguas ideas caballerescas de Religion, honor, lealtad y amor, ódia al espiritualismo poético, el qual se nutre tan solo de ideas de esta clase.

Estas opiniones se han corroborado con un cúmulo de autoridades antiguas y modernas en las noticias literarias del *Diario mercantil de Cádiz*, y se han sostenido, bien ó mal, con razones en los apéndices del mismo, y en el *Pasatiempo crítico*. A la vista estan los testimonios. Si estos papeles no convencen, prueban, al menos, que su autor tiene algun conocimiento en la materia, y que sus intenciones son rectas.

Las quatro primeras de estas proposiciones las ha trastornado Vm. del modo siguiente en la abjuracion que contiene el número 137 de la Crónica.

1. Que Calderon y los antiguos dramáticos son impecables.

2. Que hay que oponerse con todas sus fuerzas á la introduccion del gusto griego y latino en nuestro parnaso, y mirar con ódio encarnizado á los dramáticos franceses.

3. Que la imaginacion jamas debe sujetarse á reglas.

4. Que son malos españoles los que no miran con igual respeto á Garcilaso y á Góngora , á Rioja y á Calderon , á Herrera y á Solís.

Y la quinta la ha convertido Vm. en una acusacion de materialismo á los clásicos y sus defensores en su carta, que es el objeto de mi contestacion.

Empezarémos por este cargo, el mas grave de todos ; y para mi mejor justificacion pondré aqui el párrafo del *Pasatiempo* sobre el que Vm. lo funda.

„Hay una division ó dos tendencias opuestas en el espíritu humano , que se han manifestado desde que los hombres empezaron á cultivar su entendimiento. Unos han anhelado desde luego por investigar las leyes del universo , por indagar las facultades del alma , por rastrear y asirse de todo lo que ofrecia indicios y símbolos de la eternidad , valiéndose para esto de la imaginativa. Otros siempre se han inclinado á observar los objetos terrestres , los que estan al alcance de nuestros sentidos , con el fin de aliviar y hacer amable la vida humana , en lo que han empleado con fruto mucha aplicacion y estudio.

«Fácil es comprobar esto históricamen-
 te con las obras que nos han conserva-
 do las varias opiniones: contrástan Pla-
 ton con Aristóteles, Zenon con Epicúro,
 Séneca con Lucrecio, San Pablo y los Pa-
 dres de la Iglesia con tanto heresiarca,
 Leibnitz con Locke, y Kant con todos
 los Enciclopedistas; y esta disparidad vie-
 ne á reducirse, en último análisis, á que
 los unos son mas espirituales, y los otros
 mas materiales, y á que los primeros tie-
 nen mas imaginacion, y los segundos mas
 cálculo.»

Aqui se habla de todo el género huma-
 no en punto á opiniones, diciendo que los
 unos son *mas* materiales, y los otros *mas*
 espirituales. La palabra *mas* implica co-exis-
 tencia de un menos, y donde hay un menos
 de espiritualismo no puede haber un todo de
 materialismo. De modo que esta frase á na-
 die achaca el materialismo. El predominio
 del entendimiento (padre del cálculo), este
 sí, lo atribuye á la mayor parte del géne-
 ro humano, como prohija el predominio
 de la imaginacion (madre de la poesía)
 á una pequeña parte del mismo. En la pri-
 ra division se hallan comprendidos todos los
 que se han inclinado á *observar los objetos*
terrestres: á saber, todos los profesores y

aficionados á las ciencias naturales, todos los que se emplean en el apoyo y conservacion de las relaciones sociales, desde el ministro supremo hasta el último peñolista, desde el banquero hasta el regaton, desde el director de una fábrica hasta el zapatero remendon, *con el fin de aliviar y hacer amable la vida humana: en lo que han empleado con fruto mucha aplicacion y estudio.* Creo que nadie puede tener á desdoro pertenecer á una clase que incluye tanta distincion, ni que los fines que en el *Pasatiempo* se la atribuyen sean de ningun modo despreciables. Tambien entran en ella los sofistas que han abusado de su entendimiento. Pero ¿qué relacion tiene esto con los poetas clásicos y sus defensores?

En la segunda division entran los que han anhelado desde luego por investigar las leyes del universo, por indagar las facultades del alma, por rastrear y asirse de todo lo que ofrecia indicios y símbolos de la eternidad, valiéndose para esto de la imaginativa: y son los filósofos, los matemáticos, los teólogos y los poetas, incluyendo los clásicos.

Distingue el *Pasatiempo* despues los que califican el entusiasmo poético de extravagancia, como lo ha hecho *Mirtilo Gaditano*. A quien digo, que si es consecuente (¿cuan-

tas veces ha probado lo contrario!) debe tener tambien por absurdos una copiosa serie de afectos virtuosos. Dígole asimismo que así él como los que como él (hasta ahora ninguno) manifiestan opiniones semejantes á las de su primer farrago, ódian el sistema espiritual, ó aquel predominio de la imaginacion que hemos expuesto.

Al odio al sistema espiritual se reduce, pues, la inculpacion que se hace á Mirtilo y á los que califican de extravagancia el entusiasmo poético, si son consecuentes, sin que ni remotamente se toque á los clásicos ni á sus defensores.

Veamos ahora si es una misma cosa el odio al sistema espiritual y el materialismo. A todo tirar, la inculpacion de este odio podria implicar la intencion de prohijarle el sistema opuesto: y ¿cual es este sino el del predominio del entendimiento en vez de la imaginacion? Ya hemos seatado que nadie puede tener á mengua entrar en esta clase, que si bien no deja de incluir los que han abusado de su entendimiento, encierra el mayor número de los individuos mas útiles á la sociedad.

Querer decir que la mente del Pasatiempo fue aunar al odiador del sistema espiritual con Aristóteles, Epicúro, Lucrecio, los

heresiarcas, *Locke* y los enciclopedistas, fuera atribuirle sin prueba alguna una maliciosa ridiculez, que implicaría el absurdo de compararse él mismo á *Platon*, *Séneca*, *San Pablo*, *Leibnitz* y *Kant*. ¿A qué alambicar semejantes conclusiones un pobre hombre que no puede campar de consuno, ni con tan malos, ni con tan buenos varones? El verdadero sentido de esta exposicion es dar á conocer á que extremo puede conducir una injusta prevencion.

De política se habla en la página 87 del *Pasatiempo* en un discurso irónico, como resultado de un imposible, cual es el destierro de la lengua castellana. Esto, traducido á lo llano, no quiere decir otra cosa, sino que no es menester admitir sin exámen la pretendida ilustracion de los libros franceses.

En cuanto á ilustracion, en la página 15 del *Pasatiempo* se pone en boca de un alcalde sencillote: "Si no nos aprovechamos de las luces de los estrangeros, estamos á pique de quedarnos sin escuelas á lo *Lancaster*, sin alumbrados de gas, y sin litografía." Y en boca de un cura, despues de haber comparado lo que dice *Schlegel* de los españoles á la crítica que de ellos hace *Mirtilo* en la página 21: "por esto

„no quiero á los ilustrados, ni á la ilustración moderna, ni á su Cronista: atengome al alemán &c.”

Me alegro de tener esta ocasión de decir á Vm. mi sentir acerca de la ilustración. Entiendo por ilustradores á la violeta, ó sea afrancesados, aquellos botarates que han soñado que nada hay bueno en España, y que todo cuanto se hace en el extranjero es excelente, inspirados por un genio descontentadizo y refunfuñador, desgraciado fruto del medio saber. Estos tratan de reformar desde las aulas de los sabios hasta los candiles de las viejas. Contra estos se dirige la ironía de la carta del Alcalde de Daganzos.

Entiendo por verdadera ilustración la que ántes de emprender reforma alguna, ó introducir nuevos descubrimientos, examina con madurez sus relaciones con la índole, costumbres y necesidades de una nación: compúta los medios que están á su alcance, con los fines que se propone: investiga con escrúpulo si en favor de un leve bien, se abre acaso la puerta á un grave mal. Á este tenor, el método de *Lancaster* no parece aplicable á una aldea de labradores: el alumbrado de gas se manifiesta del todo desproporcionado al estado re-

ducido de las circunstancias sociales en España; y la litografía, por la misma razón, una absoluta superfluidad. Del mismo modo juzgaría fuera de sazón todo cuanto se proyectase de adelanto en fábricas y maquinaria, con la corta población que encierra la mayor parte de las provincias de España, y la recomendación de medios complicados y teorías de agricultura, mientras que no haya cultivadores cultivados (gentlemen farmers.). Pero celebraré infinito las escuelas Lancasterianas en las ciudades grandes para facilitar las primeras letras á tantos hijos de padres indigentes: los ensayos prácticos de agricultura en los campos, y la posible perfección de los hospicios, inquisas, y frenos de la mendicidad. Estos conceptos pueden ser errados; pero deben desvanecer la tacha de enemigo de la ilustración que vocifera el pregonero de las ciencias y literaturas en su lenguaje de mezclilla, entre campanudo y fanfarron.

Vengamos á la parte esencial de la carta de Vm., que contiene su retractación en cuanto á la condena total del mérito de Calderon que se halla en varios números de la Crónica. Vm. dice que sus artículos son dos no mas. Le creo sobre su palabra. El herbolario Juan Gil váyase á las Bauecas. Lo que me hace gracia es la vénia que se sirve Vm. to-

mar para esto del Señor Cronista. Déme Vm. la suya para reirme de esta mogiganga, á la par que admiro el heroismo de un amigo que se aniquila á sí propio para engrandecer el objeto amado. No diré mas, para que no parezca *captatio benevolentiae*.

En cuanto á mí me toca, con menos bien que hubiera Vm. dicho de Calderon me contentaba, pues solo contra aquellos que le negaban toda clase de mérito se habia enconado la contienda. Respeto todo gusto en materia de poesía, menos el exclusivo. Lo que sostengo y sostendré es que á Calderon, *Shakespear* (1) y demas grandes poetas romancescos es debido un lugar en el Parnaso junto (no encima, ni debajo) á los grandes poetas clásicos. Los alemanes tienen por poesía en Calderon aquello que tambien entusiasmaba á los contemporáneos y paisanos de este, y todavia agradaba á los no literatos entre los españoles; hasta que la crítica francesa difinitivamente juzgando lo calificó de bárbaro y gerúndico. Vms. en el dia, prefieren aquellas comedias que imitan la

(1) Está bién escrito asi? si nó, póngale Vm. la letra que le falta, Señor anglicista.

vida privada y los eventos comunes. Nosotros celebramos las heroicas, caballerescas y mitológicas, como *La Vida es sueño: El Puente de Mantible: Eco y Narciso: La gran Cebia*, porque son cosas fantaseadas, en las que el poeta puede con mas libertad esplayar los tesoros de su imaginacion. La dosis de esta potencia que nos cabe, nos hará presumir que entendemos el lenguaje que Vm. califica de algarabía y culteranismo. En cuanto á mí, puedo asegurar de buena fé que jamas he tropezado con oscuridad alguna en esta clase de comedias.

La congetura de Vm. acerca de los fundamentos de la nueva predileccion del Público aleman al teatro español, es ingeniosa, pero destituida de verdad.

Por los años de 1760 empezó el agudo crítico Lessing á rebelarse contra el despotismo de las reglas francesas (1). Desde entonces puede contarse el establecimiento de

(1) Las llamo así, porque son aun mas estrechas que las de Aristóteles y Horacio, de Ciceron y Quintiliano, á quienes los hiper críticos del Sena pierden tambien el respeto cuando les viene á cuento, para sublimar á sus autores nacionales.

la república literaria en Alemania, que ha concedido iguales derechos á los ingenios de todas naciones, antiguos y modernos.

Á Vm. se lo confesaré (aunque no á su comodín) que por mí estoy convencido de que la presente aura popular de que goza el teatro español en Alemania, se debe en parte á la novedad, y en parte al capricho de la moda. Pero para los literatos de aquel país, los méritos de Calderon y de sus contemporáneos quedarán esculpidos mas que en bronce, y su fama permanecerá mientras dure la erudicion y la facultad imaginativa de los estudiosos y profundos alemanes.

Dice Vm. al Cronista: " Vm. celebró á Calderon. " ¡ Lo que puede la amistad! No pensamos por cierto que la opinion que Vm. (y no Vms.) manifiesta ahora sobre Calderon sea cosa nueva. Las *noticias literarias* refieren varias de la misma especie. Pero ¿ quién lee en el dia lo que impugna?

Yo no tengo la culpa si Vm. no entiendo la definicion de reglas parciales, abstraídas de las obras maestras de los grandes poetas, que solo tienen aplicacion á cierta clase de composiciones: (*la misma clase debiera haber dicho para mayor claridad*).

Me parece que todas las palabras son

castellanas, inteligibles; y cuando para certiorarme de ello leí esa frase á Emilia (*), y la pregunté si la habia entendido, contestó que sí, añadiendo que le parecía era lo mismo que decir: "que si habia un hermoso escaparate de un buen maestro, los oficiales debian arreglar los escaparates que hiciesen á imitacion de aquel hermoso escaparate; pero no los muebles de otra clase, que tendrian otros modelos y otras dimensiones."

Dice la abjuracion: "señalaré como ignorantes y poco afectos á su país á los que no miren con el mismo respeto á *Garcilaso* y á *Góngora*, á *Rioja* y á *Calderon*, á *Herrera* y á *Solís*." ; Y esto interpreta Vm. que es establecer una igualdad poética entre estos autores? ; No es *Solís* acreedor al respeto de todo español por las mas de sus comedias, si no por sus poesías sueltas? ; No lo es por sus lindísimas cartas, y sobre todo por haber escrito la *Conquista de Méjico*? El que debia aturdirse al ver semejante lógica soy yo; pero me vale mi cachaza alemana en todo cuanto toca solo á mi insignificante persona.

(*) Véase la página 53 del *Pasatiempo*.

Vamos á las personalidades de que Vm. me acusa. Si he echado en cara al Cronista el olvido de sus obligaciones, ha sido en su calidad de escritor público, cuyas obligaciones especifico en la página 69 del *Pasatiempo crítico*. Á estas ha faltado el Cronista. No me dejarán mentir los artículos *Variedades* que siguen afeando su periódico disforme. Dice Vm. que he recalcado la voz *francesismo*. No creo haber usado de esta palabra, y sí muchas veces de la de *galicismo*, *ilustracion francesa*, y *afrancesar*, siempre con relacion á la literatura, y para motejar la manía de modelar y sujetar el genio español á las reglas despóticas de la crítica francesa.

En fin, viene Vm. á la carta mia escrita á una persona residente en Madrid, carta que excitó su indignacion, y ha justificado á sus propios ojos las personalidades de que ha usado. Esta carta se me ha devuelto. Pues las *amenazas* que contiene, y su *presuncion insufrible* y *brabatas arrogantes*, impelieron á Vm. á sacar la cara por su inocente y agraviado amigo, justo será que esta infame produccion salga á la vista de nuestro pequeño Público. Aquí está con todos sus descuidos y desaliño.

“ Cádiz 23 Junio 1818. = Muy. Señor

«*»* El número 126 de la Crónica ar-
 «*»* gumenta como lo entiende ; y por acá se
 «*»* responde como se puede : hasta aqui nada
 «*»* particular. Lo que sí es nuevo , que la
 «*»* Crónica en lugar de argumento ponga la
 «*»* siguiente proposicion : que esta escuela se
 «*»* sube á mayores , y piensa en cosas menos fú-
 «*»* tiles que las opiniones literarias. Lo que es
 «*»* dar á entender que trata de subvertir el
 «*»* gobierno ó la Religion. Y despues : *si*
 «*»* *Vm.* conociera como yo á los primeros adep-
 «*»* ntos , á los mas fervientes discípulos &c. Y
 «*»* como este Señor Editor no conoce á na-
 «*»* die que profese estas opiniones , sino á
 «*»* mí , y que tal vez no hay otro de esta
 «*»* calaña en España , la proposicion se con-
 «*»* trae á mi persona. ¡ Hasta donde la pa-
 «*»* sion puede llevar á un hombre !

«*»* No se me sigue de esto ningun daño,
 «*»* gracias á Dios , porque tengo mi basa bien
 «*»* sentada , ni dejaré de ganar mi pan en
 «*»* mi carrera de comercio , aunque la Cró-
 «*»* nica pruebe que soy un botarate , y que
 «*»* no entiendo pizca de literatura. Mas no
 «*»* es lo mismo de su parte : el literáto vive
 «*»* de su crédito y buena opinion ; y si yo
 «*»* llego á probar alguna ignorancia , dislate
 «*»* ó falsedad en la Crónica , puede padecer
 «*»* su circulacion , y los intereses de sus Edi-

tores. Dios sabe que en mi corazón no
 cabe ni un rancor ni odio; y solo el ze-
 lo que me inspira lo que entiendo ser bue-
 no y justo, me ha obligado á salir á la
 palestra.

Yo no he sido el agresor en esta con-
 tienda: en Cádiz en 1814 lo fue el Señor
 de M. Cuando estableció la Crónica, no
 solo dejé de ser su contrario, sino que
 quedé agradecido por la carta mia que pu-
 so. En el número 61 de repente atacó
 del modo mas violento á los alemanes y á
 Calderon. Los tres papeles que puse entón-
 ces, no salieron á luz por incidencias es-
 trañas. Vino despues la carta del Viage-
 ro; y por otro incidente no menos es-
 traño la troba logró admision en el Dia-
 rio, y en seguida las noticias literarias.
 Salió el número 119 de la Crónica: jus-
 tamente como pudiera haberlo deseado un
 enemigo de ella: esto es, manifestando sin
 rebozo su menosprecio de Calderon y Lope.
 Con esto se fortificó el partido español.
 Aseguro á Vm. que de los papeles que han
 llovido contra el número 119, solo el mas
 moderado ha salido á luz, tanto por res-
 peto mio, como por la amistad que los
 Editores del Diario profesan al Señor de
 M.; y lo mismo está sucediendo con el

número 26. De cinco papeles, solo los dos
 mas moderados se han dado en el apéndice.
 Pero ahora hay una novedad. Un es-
 pañol de posibles, habiendo sabido las di-
 ficultades que experimenta para su inser-
 cion en el Diario todo lo que va dirigido
 contra la Crónica, se ha brindado á im-
 primir á su costa un cuaderno en que to-
 do esto se reuna. Para esto he empezado
 la revista de *Nino II* en punto á diction;
 y solo en la primera jornada hay veinte
 y dos faltas, pues el que critica la dic-
 cion de *Calderon* debe esperar todo rigor.
 Mas, vuelvo á repetirlo: aborrezco renci-
 llas; y nada me importa que el Señor
 de M. escriba bien ó mal; y solo sí me
 importa que no zahiera al teatro antiguo
 español ni á los alemanes que gustan de
 él. Por esto dígame Vm. de mi parte que
 si en adelante se quiere abstener de es-
 to, no me meteré ni poco ni mucho con
 la Crónica ni con sus traducciones, y que
 detendré la reunion del cuaderno hasta
 que reciba su respuesta á vuelta de cor-
 reo = Su atentento servidor y amigo = J.
 N. B.

Vm. sabrá si esta es la carta que le ense-
 ñó ó refirió su amigo. Si es la misma, ¿qué
 pensaremos de Vm. ? y si Vm. ha visto

ú oído otra, ¿ qué pensarémos del Cronista ?

No es menester ni nombre ni fama para convencer á un Público de que una tragedia impresa abunda en yerros contra la pureza de la dicción castellana, y sería formar bajo concepto del Público de Madrid, suponer que no habia de quedar sin crédito á sus ojos un crítico á quien se le prueban setenta faltas contra el idioma en una traduccion. Vm. ciego con la amistad *romancesca* (no encuentro otro término que explique mi idea) que profesa al traductor, halla la dicción del Nino traducido, *fluida, numerosa y poética*. Creo que ninguna *paradoja* germánica puede competir con esta. No deja de tener sus visos de paradoja tambien la proposicion de que sea menester "*enseñar tesoros poéticos*" en prueba de saber la gramática. *Emilia* no pondria su nombre á las frases criticadas en *Nino II*; y haria muy bien.

Por lo que es *blasonar de un patriotismo*, que en la opinion de Vm. no puedo sentir, hablen cartas, y callen barbas. Por lo que toca á mi inculpacion de malos españoles, malos gaditanos, y malos cristianos, estas serán suposiciones mientras no tengan mas prueba que aquello de *bien sé con quien*

nós las habemos. Con esta regla de lógica (que no sé si la trae Condillac (1)) se pudiera suponer que el Cronista nos tiene por revolucionarios, pues dice en su número 168 hablando de la revuelta de los estudiantes de Gottingen, que cuando no se conocia el sistema de perfectibilidad, ni los latos términos de la fantasta, ni los alumnos eran dóciles, sumisos y moderados. Tambien nos pone de homicidas, pues en su número 169 dice: que se cree que el monstruo fanático que en Saxonia ha hecho sacrificios humanos, empezó por envolverse en las tenebrosidades de la nueva metafísica.

Diremos algo de los satélites míos, ya que lo han de ser por fuerza los contrarios de Vm. En todas las novelas romancescas no se encuentra ficción mas fantástica, que la que inventó el formidable es-

(1) Pero, no: no la trae. No hay mas reglas que los despliegues del análisis, y la descompostura y recompostura de los objetos sensibles. La ventana de la quinta abierta y cerrada, y la costurera descosiendo un vestido de hechura nueva, son todos los principios y preceptos.

cuadrón de literatos anti-clásicos peleando pro aris (et focis); esto es, la literatura romancesca lidiando contra el campeón de la literatura clásica; apadrinado por Vm., Señor D. A. A. G. En España todos los literatos son defensores de los clásicos, y el único y solo que modernamente ha pretendido invalidar el sistema exclusivo de los clásicos, y defender los derechos de los romancescos es un lego, es el criticastro Germano Gaditano. Bien lo han sonado Vms.; y el mismo criticastro dice en la página 72 del *Pasatiempo crítico*, que ninguna voz de aprobacion ha recompensado el zelo que mostró en las *noticias literarias*. ¿Por qué, pues, habrán salido con posterioridad algunas personas á su favor, sino porque unas se incomodaron con el loco desenfreno de la *Crónica* contra Calderon, y otras con las personalidades dichas de rondon al Germano-Gaditano? sin que por esto hayan accedido, de ningun modo, á sus opiniones en materia de crítica.— El Señor C. Z. es todo clásico, como lo manifiesta mi impugnacion de su carta. El humanista gallego (ó Serafina Rubio) es todo clásico; y con un rigor que no temo culparle de excesivo en muchisimas ocasio-

siones. Es unitario cerrado (1). No tenemos en literatura mas punto de conformidad, que nuestra comun admiracion de las bellezas de Calderon y de la antigua poesia castellana.

Y vaya tambien una digresioncilla, imitando en una sola las muchas de Vm. Esta no será de cal y canto, ni sobre Herrera ni Churriguera. Vm., en quanto á su persona, da pruebas de una candidéz y filosófica, no cegándose sobre sus defectos, y confesando quisiera ser imperfecto. Hasta aqui muy bien. Pero si un hijo de Vm., sin reflexionar que hay defectos ó particularidades irremediables, y unidas á su naturaleza, siempre hablase de estos defectos bajo el pretexto de quererlos enmendar, y los contara con afectacion á propios y astraños; creo que esto mudaría de especie. Pues este es cabalmente el caso de la patria con sus hijos.

El autor de las tres cartas del apéndice dice, firmadas: uno de ellos, P. y Un cual-

(1) Este adjetivo unido á lo gallego ofrece al Cronista un juego de vocablo mas elaro é ingenioso que aquel gracianesco que hizo con natural é histórico.

quiera, también es gran partidario de los clásicos. Las cartas se escribieron de repente por vía de juguete. Son tres cohetes á que el autor no ha dado la mas leve importancia. Confieso que me han parecido graciosas, y que sobre todo he tenido la última por una excelente burla de aquello de despertar ódios políticos, (1) hasta que he visto que ha usado de la misma el Cronista. Ya convengo en que es una tontería.

Hay autora de las cartas firmadas C... a, cuyo sexo iba medio declarado en su cifra, profesa las mismas opiniones que el Germano-Gaditano, y es la única aliada suya. Confieso que en razón del amor al sexo femenino, de que Vm. tanto se jacta, hubiera esperado alguna mas cortesía, y que no hubiese Vm. dado mas importancia á un parentesis de su crítica, de la que merece una irritación momentánea producida por los ultrages de la Crónica á la persona que mas estima.

— El hombre que quiso desterrar las toe-

(1) Véase el artículo remitido de la Crónica número 141.

sas de la Crónica, no se acordó en aquel momento de que era un papel científico. Sin duda le trotarian en la cabeza las Variedades.

Con menos razon puso el Cronista al Aleman de admirador de *Nifo*, que este á aquel de admirador de *Brifaut*. Pero es cierto que no debió haber seguido tan ruia ejemplo. Achácase ser defensor de *Boileau*, no por cierto en cuanto á su poesía, sino en razon de ser el que puso en rímas los preceptos de la crítica: y esto lo sabe Vm. tan bien como yo: pero ¡ la amistad! la amistad!

No tema Vm. ningun dicterio despues de esta su carta, ni se haga Vm. fantasmas de ódio. Vm. se ha burlado del formidable escuadron de literátos gaditanos y de la fachada de un Hospicio. Estos no son crímenes. Los papelones del Aleman (él mismo lo ha confesado) están condenados al olvido: pues ¿ para qué abandonar la palestra? El caro amigo necesita de Vm. muy mucho. No le deje Vm. desamparado. Duélese de tan lastimosa horfandad. Es niño, y solo: es un angelito.

“¿ Quién me metió á escribir?” pregunta Vm. á su caro amigo. Á lo que responderé mejor que él, y satisfaré al mismo tiempo á

un gaditano amigo de Vms. muy clásico, á quien no se le cae de la boca la misma pregunta. El dicho gaditano (asi me lo figúro) raciocina asi: "Este hombre no puede escribir para adquirir fama, porque no es bastante limitado para imaginarse que estas recillas literarias pueden dar fama, y menos á quien no las maneja con maestría: tampoco puede hacerlo por ganar dinero, cuando nadie compra sus papeles. Pues ¿para qué diablos se quemará las pestañas acarreándose pullas, invectivas y libelos, y poniendo á contribucion sus amigos?"

Este problema, Señor mio, lo resuelven las funestas paradojas germánicas, que tengo metidas en la testa. Una de ellas dice: *cuando juzgues poder hacer un bien, sea por obras, palabras ó escritos, empréndelo sin ninguna consideracion á las incomodidades que personalmente te puedan resultar.* He juzgado ser un bien pugnar contra las máximas de crítica rastreira que propala la Crónica, sabiendo muy bien los malos ratos que se prepara cualquiera que acomete las preocupaciones vulgares. Este ha sido el impulso que ha guiado mi pluma. Si en esta pugna he obrado conforme á los principios del honor y de la probidad, á la vista está. Creo que no me engaña el testimonio de mi conciencia, y el juicio de los imparciales.

Memorias al caro amigo. Dígale Vm. que siga el buen ejemplo que Vm. le ha dado, haciendo alguna justicia á Calderon, y confesando haberse excedido. Incúlquele Vm. tambien la obligacion en que está constituido de no faltar al respeto debido al Público, sea disertando sobre lo que no entiende, sea extendiendo la crítica literaria á sátiras de naciones y personas. Como el pobrete suele hacerse sueco cuando le conviene, transmítale Vm. la siguiente ilustracion.

Si fuese yo un crítico y digese que Mr. Brifaut ha hecho una mala tragedia, y probase este aserto; no haria mas que cumplir con mi obligacion. Si Mr. Brifaut (supongo, para gozar de la fama que ha adquirido en España con la traduccion de *Nino II*) viniese á Irun donde le hiciesen algunas aclamaciones, y yo lo publicase; seria burlarme solo de aquellos entusiastas. Pero si yo imprimiese que á Mr. Brifaut le habian llevado en triunfo desde Irun á Cádiz; esto sería insultar á la nacion española.

Otrosí: Si yo fuera un crítico, y digese que Ossian, ó Shakespear, son vándalos y bárbaros, en esto solo probaría ser yo un zote; pero si yo imprimiese que los pueblos del Norte son incultos, ásperos, irregulares y bárbaros, como su literatura; esto sería ofender aquellas naciones.

Otrosí : Si yo digera , y pudiera probar que *Nino II* es una tragedia impecable ; haria mi oficio de crítico. Pero si digese que desde el dia que se aplaudió en el teatro del Príncipe , los amantes de *Calderon* contaban la decadencia de la literatura española ; insultaría á una gran parte de la nacion con tan absurdo supuesto.

Dígale Vm. tambien que en cuanto á burletas personales no le pongo tasa. Tengo bastante orgullo para no temer al escarnio de tal Momo , y sé que sus jaras burlescas se revuelven contra la débil mano que las arroja.

Dígale Vm. finalmente , que por no atreverme con su merced , he buscado quien hablase por mí en varios idiomas , excluyendo el castellano , cuya fuerza no entiende. Todo ha cabido en una cuartilla de papel , que acompaño para que le sirva de confites ó pasatiempo.

Dios guarde á Vm. muchos años para consuelo y conversion del Cronista. Cádiz
16 de Noviembre de 1818.

P. D. No es positiva la noticia de la posdata de Vm. *Antes* de ponerse en venta fue cuando mandé egemplares del *Pasatiempo* á las personas cuyo sufragio ambicionaba , y cuyo sufragio he merecido. No podia

desesperar del buen éxito de este folleto, cuando nunca habia *esperado* ni buen ni mal éxito, sino la aprobacion de algunos amigos, y la furia del Cronista. Ambas esperanzas se han cumplido.

PARA EL CARO AMIGO.

Ce petit homme a son petit compas,
 Veut sans pudeur asservir le genie :
 Au bas du Pinde il trotte a petits pas,
 Et croit franchir les sommets d'Aonie.
 A Calderon il a fait avanie,
 Mais, a vrai dire, on riait aux eclats,
 De voir ce nain mesurer un Atlas,
 Et redoublant ses efforts de Pygmée,
 Burlesquement roidir ses petits bras
 Pour étouffer si haute renommée.

Le Brun.

Par tes petits vers de satire
 Penses-tu m' avoir outragé ?
 Les gens de gout n'ont pu te lire,
 Et s'ils t'ont lu, je suis vengé.

Fabien Pillet.

..... his pamphlets are a tale
 Told by an ideot, full of sound and fury,
 Signifying nothing.

Shak : Macbeth.

Who shames a scribler? break one
cobweb thro'

He spins the light self-pleasing thread anew;
Destroy his fib or sophistry: in vain,
The creature's at his dirty work again.

Pope.

Was du mit Haenden nicht greifst,
Das cheint dir Blinden ein Unding,
Und betastest du was, gleich ist das
Ding auch beschmutzt.

Goethe.

Es giebt ein Volk, das immër lernen sollte
Und immer lehrt.

Das ist das Volk, das man nie hoeren wollte
Und taeglich hoert.

Hagedorn.

Non ego te quemvis asinum voco,
Mome; sed illum,
Cujus erat sessor Pseudo-propheta Balam.
Non illum Solyman Dominum qui vexit
in urbem:

Matus hic, et mitis, nam fuit: ille loquax.

Audoenus.

AL GERMANO-GADITANO.

There is no terror, Cassius, in your threats;
 For I am arm'd so strong in honesty,
 That they pass by me, as the idle wind,
 Which I respect not.

Julius Caesar. Shakespear.

Amigo mio: hoy por fin, á los tres meses de la publicacion del *Pasatiempo critico*, llegó á mis manos la contestacion del Cronista M., y la de su amigo A. A. G., intitulada: *Los mismos contra los propios*. A la verdad me ha sacado de un penoso cuidado. La tardanza me intimidaba: porque como los sofismas, largamente meditados, pueden llevar mas visos de verdad que los repentinamente escritos, temia la seduccion que se aparejaba á ciertas personas. Decia yo entre mí, y sin cesar revolvía esta especie: "Los lectores superficiales y ligeros no tendrán en la memoria los argumentos del *Pasatiempo*, y asi podrán dar crédito á calumnias y falsedades, que son las armas con que únicamente combaten á mi amigo el Germano-Gaditano los Señores Croniquistas." Pero, no Señor: mi sospecha fue infundada. Ni aun para fingir con apa-

riencia tienen habilidad esos caballeros. Nada hallo en todo el folleto digno de nota particular por su cautelosa malicia. Antes me ha hecho mucha gracia el tono de moderacion, con su escritura de palinodia, que presenta el papel del Señor A. A. G.

Bien le digo á Vm., amigo mio, cuando publicó su *Pasatiempo*, mi parecer de que pusiese Vm. su nombre con todas sus letras al pie de cuanto escribia: en primer lugar, porque todo cuanto Vm. escribe, le hace honor; y en segundo lugar, porque sus *nobles* contrarios no hallarian márgen para confundir, de industria, las proposiciones de Vm. con las de otros.

Contraeré mis observaciones sobre la carta del Señor A. A. G. á lo que mas me interesa, que es Vm. De mí trataré una pizca.

Es una grandísima calumnia estampar que Vm. haya tachado de *materialismo* á los Cronistas, y á los autores clásicos. La lectura del *Pasatiempo* basta á refutarla. *Mirtilo* puede (como Vm. dice) odiar el *sistema poético espiritual*, y no por eso ser *materialista*. Hay mucho trecho entre las estrellas y los abismos: en medio está la tierra, desde donde se pueden contemplar los dos extremos, sin tener arrojito para lanzarse en ninguno de los dos. Este es el caso del

Señor Mirtilo, y de la mayor parte de los hombres. Lo dice muy bien *Madama de Sevigné*, quien, con perdon sea dicho, tenía el alma algo mas poetica que *Boileau*: "Je ne suis á Dieu ni au Diable. Cet état m'ennuie, quoique, entre nous, je le trouve le plus naturel du monde.... cela compose les tièdes, dont le gran nombre ne m'etonne point du tout." — Por contraposicion clarísima saca el *Señor A. A. G.* las palabras que *Shakespear* pone en boca del desgraciado *Hamlet*, en prueba del *materialismo* de aquel poeta romancesco. ¡Admirable crítica! fuerte tapaboca para la escuela de ese gran maestro! quedaron concluidos los pobres visionarios!

Las ideas sediciosas (1) estan puestas en boca de un ente imaginario, y no en la del autor de la Crónica, ni en ninguno de los de su secta, asi como *Shakespear* puso *to die-to sleep* en boca de un delirante, y no en la suya.

Las invectivas contra la ilustracion (2) son hechas y dirigidas contra las luminarias del

(1) Véase el *Pasatiempo crítico*, página 87.

(2) Véase el *Pasatiempo crítico*, página 21.

Cronista, y no contra la ilustracion que va cundiendo en Europa. Cosas por cierto muy diversas.

No hay tal *mofa del método de Lancaster, del alumbrado de gas, y de la litografía* (3); si bien el Alcalde de Daganzos da á entender, con razon, que solo en cosas semejantes hacen los Cronistas consistir toda la nueva ilustracion.

Sin duda alguna Vm., amigo mio, es juez mas abonado que el Señor A. A. G. en materias de abjuracion de errores, pues ha sabido no solo abjurar, sino desarraigar los de su edad juvenil con la férula de una razon madura. Aunque en sus verdes años pudo Vm. admirar con entusiasmo las ideas del filósofo ginebrés, el haber dado á su querido hijo el nombre de Juan Jacobo tuvo un motivo mas razonable, tierno y respetuoso: era el nombre del digno abuelo del niño: ¿y qué otro impulso podia compararse á este?

Á tantas falsedades sigue una crítica, á mi entender, bastante sensata de Calderon, pues Vm. no ignora que yo tambien sé hallarle faltas.

(3) Véase el *Pasatiempo crítico*, página 15.

Es lástima que no haya cabido en suerte al Señor A. A. G. conocer mas lógica que la de Condillac, porque, ó no la ha comprendido, ó ella en sí es diminuta é insuficiente.

¿Quién ha llamado mero versificador á Racine? ¿Ha sido Vm., cuando ha citado en su *Pasatiempo crítico* rasgos de su genio? Es verdad que estos rasgos no ocurren con harta frecuencia en sus obras; pero tiene tantas otras bellezas, hijas de la pulidez de su talento, que jamas se le puede llamar mero versificador.

¿Cuando ha establecido Vm. un paralelo entre Herrera y Solís?—Vaya: si no se pueden leer dos renglones en la carta del Señor A. A. G. sin tropezar en falsedades!

Mas es que zaherir dar un barniz ridiculo. ¿Y negará el Señor A. A. G. haberselo dado á Cádiz (4)?

(4) Cádiz, formidable por sus letras de cambio, y no por otras;—sus literatos son un escuadron despreciable;—causan risa cuando se atunultuan, encrespan y empuñan las peñolas;—nublado forman para risa &c.—Tales palabras son escarnios y apodos.

Declara el Señor A. A. G. en la página 18 que Vm. responde con moderación á sus personalidades, y en la página 25 se disculpa de las que sigue vertiendo contra Vm., porque (dice) es necesario herir por los mismos filos. Jamás ha usado Vm. de personalidades, y jamás usará de represalias. Tiene Vm. bastante desprendimiento y abnegacion propia para no ocuparse sino en la cuestion; que á Vm. le parece de una moralidad trascendental. Si Vm. ha echado en cara al Editor de la Crónica el olvido de sus obligaciones, es porque todo escritor de un periódico está en la obligacion de realzar en vez de degradar las cosas buenas de su país. Si la conciencia del Editor le grita que esta acusacion es atroz, le habrá dado un sentido que, sin duda, no encierra la frase, y él no ha tenido por conveniente manifestarnos cual es el que le aplicó.

La voz *francesismo* es la única que conviene á los que no ven sino con ojos de franceses; y á pesar del grandísimo peligro que embebe una tal declaracion, no podía Vm. usar de otra palabra, puesto que no se tiene fé alguna en la vista de los ojos de las demás naciones.

Amigo mio, por Dios publique Vm. la

carta de amenazas que escribió á un amigo residente en la Corte: esa carta tan abominable que indujo al Señor A. A. G. á publicar (por la imprenta) su primera misiva, llena de personalidades y falsos supuestos, y á hacer circular (por mano de sus correspondientes aqui) coplas tan indecentes, y que ha justificado á sus propios ojos acciones tan bajas y vituperables.

¿ Nada tenía que temer el Señor Editor del Germano-Gaditano? ¿ pues á qué tanta bilis? Si el *Pasatiempo* no ha salido de su oscuridad: si solo lo han leído los que largaron las moneas para su impresion; ¿ para qué hacerlo famoso por medio de la Crónica, y de un folleto que, sin duda, volará por todo el mundo en alas de la fama?

Puede ser muy bien que no haya en Cádiz quien pueda traducir, como se debe, una obra maestra; pero ¿ esto quita que ninguno quisiera haber hecho la traduccion de *Nino II*?

Hasta aqui Vm.— Ahora entro yo.

No alcanzo por qué el Señor A. A. G. no pueda responder á mi tercera carta; ni barrunto donde ha hallado en ella sombra de villana intención. Nada he dicho indirectamente, sino muy á las claras. Tampoco sé cuales puedan ser esos hombres de bien

que lo entienden cuando yo no lo entiendo. La ofensa que puedo haber hecho al perspicacísimo Señor A. A. G. es decir que la única crítica á que, en mi entender, sus fuerzas alcanzan es la del language, sin que por eso deje de tener talento para cierta clase de poesía. Si en estas palabras, la pequeñez de su númen, ó lo frívolo de sus coplas le hacen ver otra cosa que la que expresan, allá se las haya con su conciencia ó su malicia, y no me atribuya bajezas y villanías, con cuya incapacidad está caracterizado todo el curso de mi vida.

¿Con que las gentes de campo de la Escocia saben leer y escribir? Noticia bastante fresca, curiosa y divertida; pero lo que tiene de maravilloso es que han aprendido sin escuelas *Lancasterianas*..... Ah! pero cuando estas se establezcan por acá, notaránse mayores prodigios, pues los payos, ó campesinos de España, aprenderán á leer y escribir.— Item mas: crecerá el número de los que se burlan de la escuela romancesca. ¡Qué gracia de campesinos ilustrados y burlescos!

Es verdad que las noticias literarias originales de Vm., insertas en el *Diario mercantil de Cádiz*, no fueron notablemente acogidas por el Público español. Pero (lo di-

go en honor de mi patria) la suerte del *Pasatiempo crítico* ha sido otra. Las cartas lisonjeras que ha recibido Vm. de personas tan eruditas como respetables, deben persuadirle á que la crítica francesa no ha tupido todavia todas las mulleras en España.

C.
15 Noviembre 1818. Cádiz.

AL GERMANO-GADITANO.

Some have at first for wits , then poets past,
Turn'd Critics next , and prov'd plain
fools at last. *Pope. Essay on Criticism.*

Amigo mio : vengo , y dan una grita á la *Escena Calderoniana* , de cuyos versos puede Vm. decir como dijo el *Misántropo* :

„J'en pourrois , par malheur , faire
d'aussi méchans,
„Mais je me garderois de les montrer
aux gens. *Moliere.*

Nada tiene de bueno la Escena sino el epígrafe , que es del *culterano* y *churriguesco Calderon.*

Páso á la respuesta del Editor de la Crónica científica y literaria al Alcalde de Daganzos, donde el dicho Editor tacha al dicho Alcalde de confundir el *extrangerismo con la ilustracion*. ¿Y quién tiene la culpa? ¿No es la Crónica un pápel ilustrador? Y si la Crónica está llena de *extrangerías* (francesas se entiende) ¿no es natural que el pobrecito del Alcalde, ya que tenia tan implícita fé en las luces que derrama este clarísimo y rutilante periódico, *confunda el extrangerismo con la ilustracion*? Si en lo que mas se ocupa la Crónica es en el método de *Lancaster*, en el alumbrado de gas, en la litografía, en anécdotas *extrangeras*, en traducciones, en vez de realzar, alguna que otra vez, el carácter, las virtudes y la literatura nacionales (a), ¿no se han de persuadir los limitados que los españoles somos unos ignorantes, y que toda

(a) Una sola vez he visto en la Crónica algo que me pareciese del todo patriótico. A saber: la contestacion á la *Damisela Garnerin*, firmada por N. Fortuna.— Y á la verdad sospeché que no del todo voluntariamente la insertaría en la Crónica su Editor.

la ilustracion nos debe venir del estrangero?

Dice el *Señor Mirtilo* que es una sandez referir por segunda vez el elogio que hace *Schlegel* de los españoles. ¿Y qué nombre dará á las innumerables repeticiones que ha hecho de la expresion *perfume matizado*, cuya explicacion (si cabe explicar una imágen tan poética, y tan incompatible con la espesa imaginacion del Cronista) ha dado Vm. tantas veces?

Nada diré, aunque de tropel me vienen razones que decir, sobre el párrafo concerniente al Cura..... A nadie debe constar mejor que al *Señor Mirtilo* quanto confronta con el temple de mi alma la generosidad. Tan léjos está de ser *obra de romanos* combinar el amor á sus compatriotas con los deseos de proporcionarles una verdadera ilustracion, que el buen patricio no puede prescindir de esta combinacion de afectos. La mas virtuosa, la mas grande, la mas ilustrada, la mas gloriosa de las naciones sería España, si se cumpliesen los votos de esos *bárbaros ignorantes* que en su escuela romancesca han colocado en primer lugar las virtudes, las grandezas, la cultura y la gloria que inspiraron á la antigua muesa española.

Pasémos al discurso de Bolonio á los

Bolonios sus secuaces. ¡Que este Payazo de Cronista realce á Vm. con los mismos esfuerzos que hace para abatirle! Tanta necedad aturde. La franqueza con que Vm. confesó que los periódicos no daban acogida á sus papeles, sin permitirse reflexion alguna que pudiese descifrar los motivos que habia para ello, la vuelve en sustancia, pronunciando, con su ridículo tono de oráculo, el *abandono del Pasatiempo*. Antes de haberlo dado al público fue cuando regaló Vm. una docena de egemplares al mismo número de personas cuya opinion apreciaba. Es verdad que recogió Vm. del librero los que le quedaban *por vender*, si bien narto manoseados para inferir que no habian quedado *por leer*. No es ciertamente hacer un gran elogio de Vm. decir que ninguna persona sensata pondrá jamas en paralelo la instruccion y el modo de expresarse de Vm. con las rastreras, vulgares, y añejas ideas, y con la gali-diccion del altisonante Cronista. (*)

(*) Se jacta el dicho Señor de los materiales que tenia preparador para publicar diariamente un número de su Crónica, en caso de haber conseguido licencia para ello. Si estos

Es muy cierto que Vm. ha escrito algo de la vida, ó por mejor decir, del carácter del Señor *Mirtilo*: es verdad que ha publicado Vm. un trozo de carta que no contenia secreto alguno, y que ya sabia el Señor *Mirtilo* se habia mandado, con otros varios, al Señor *Schlegel*, residente en Alemania, para que los publicase si lo tenia por conveniente. ¡Ojalá que toda la vida del Señor *Mirtilo* se pareciese á lo que Vm. dice fue en algun tiempo, y á lo que manifiesta ese trozo de carta! ¡Ojalá que ese pequeño toque le hubiese recordado aquellos felices dias en que el noble entusiasmo de sus ideas se comunicaba á su conducta!—

materiales son de la especie de las Variedades que llenan las tres cuartas partes del número 169 con cuentos de viejas, asesinatos, hongos y alcachofas, ó si son extractos de obras trasañejas, como los que ocupan la mitad del número 173 (pues el viage de Bergmann entre los calmuco se publicó trece años hace en Riga), ó si son versillos de arte menor y de arte mínimo, á semejanza de los que adornan los números X. Y. Z.; podemos congratularnos de tan sabia restriccion.

Si esta indiscrecion de Vm. le ha expuesto con el Señor Mirtilo á unas represalias que no le serian muy agradables, es uno de los casos, sin duda originales, en que la pena del talion desagrada al ofendido y sea ocasion de orgullo para el ofensor.

Vm. ha denigrado, asi parece, á toda la generacion presente, porque ha censurado á los Cronistas. Vm., que no cesa de decir que la parte mas culta de Europa progresa en la mayor ilustracion con las grandiosas ideas de la crítica moderna..... Ya, pero esta ilustracion no alcanza al Señor Mirtilo..... y asi... Perdónaselo, Señor, que no sabe lo que hace!

Ya tengo contestado á lo del ódio á las luces, cuya inculpacion saben los Cronistas puede acarrear á Vm. mayor número de contrarios, segun el cierzo de ilustracion que corre actualmente en España por tantas cabezas.

Es verdad que entre las sesenta mil personas que hay en Cádiz, quizá llegarán á una docena las abonadas á la Crónica, y que la seguirán leyendo (aunque yo sé de algunas que la reciben y no la leen); pero las comedias modernas suelen desagradar no obstante: de modo que á pesar de la buena voluntad de los cómicos, rara vez se repiten.

No Señor, diré yo también bajo la inspiración de las sombras de Ossian, de Shakespear, Calderon, Milton y otros buenos espíritus: el Cronista no solo porque ha hecho burla de Calderon, agravió á dos naciones, aunque en esto ciertamente ofende á una; sino porque ha dicho que son funestas paradojas germánicas, y contra el orden moral los principios de la nueva crítica alemana: que los romancescos cuentan la decadencia de la literatura alemana desde que se ha representado en Viena una tragedia arreglada: que por gran parte de la nacion llevaron en triunfo al autor insignificante de algunas historietas; y otras mil lindezas de que no me acuerdo, ni quiero acordarme. De España ha publicado que yacen en el abandono los estudios clásicos: que Calderon y sus contemporáneos pintaron á los caballeros como asesinos: que ni trazas del espíritu caballeresco hay en España; y otras mil falsedades que quiero olvidar.

No será, por cierto, bajo la sublime inspiración que he invocado el ocuparme en refutar la calumnia del deseo de venganza que tan infructuosamente se ha exhalado en los clausulones del Pasatiempo. Solo si observaré que la sombra de Boileau no ins-

pira sus mejores máximas morales al Señor Cronista, pues aquella de *rien n'est beau que le vrai*, jamas la aplica á su prosa rampioni-empinada, si bien nos la quiere inculcar como esencia de la poesía.

Éste es el error en este caso ciertamente. *C.....a.*

OTRAS TREINTA FALTAS DE DICCIÓN
que se hallaron en un segundo repaso de la traducción de Nino II.

Ofrécense al traductor por ver si se ha dado con el *gazapaton* (por acá los *garrapatonés* los buscamos solo en la ropa) que su merced tiene la humildad de confesar.

Página 1.—“Nos amenaza el Parto y sus *falanges*.”

Los franceses, para dignificar su estilo poético, usan de esa voz, la cual nunca ha tenido cabida en la lengua castellana, sino tratando de la falange Macedónica.

Página 2.—“..... que nunca fuistes en ⁵¹
la corte.”

Fuistes es un solecismo. No es segunda persona de singular, sino síncopa de la segunda de plural del pretérito perfecto. En la página 50 se repite este solecismo “pronunciastes”; y esta vez sin necesidad de la medida.

Página 2.—“El casco (del débil barco)
tiembla, ”
“vacila.”

Esos temblores y vacilaciones son *vayvenes* y *balances*, que suceden las mas veces sin riesgo.

Página 3.—“..... tu prudencia ”
“Calme, Señor, mis dudas.”

Las dudas no se calman : se quitan , ó se resuelven.

Idem.—“Contrarrestando ”

No es verbo poético, ni noble, ni castellano, ni frances, ni latino. A todo tirar, es voz de tahures.

Página 5.—“Yo cedo á su mandato.”

Un vasallo que cumple la orden del Rey no *cede*, sino el que pudiendo entre iguales hacer alguna resistencia, y habiéndola hecho en efecto, desiste al fin por interes ó prudencia.

Página 6.—“Una víctima, al menos
ha salvado”

“De las que Nino en su
furor condena.”

Las víctimas no se condenan: el serlo es la
condenacion ó la pena, ó la suerte ó el
destino.

Página 6.—“Que causa le ha inspirado”

“Tan enorme delito.—”
Causas que inspiran es parecido á todo lo
demas.

Página 7.—“..... vástago infeliz”

“De una raza inmortal.”
Hablando de caballos y perros es raza, y
hablando de hombres, especialmente ilus-
tres, es linage ó estirpe la voz propia.

Página 8.—“Haced que el crimen”

“Su merecido galardón
obtenga”
Obtener supone solicitud de parte de quien
obtiene.

Página 8.—“Conozca el pueblo al bárbaro

Ramniso,”
“Su trama odiosa y parricida
sepa”

“Y espire en la ignominia
de un cadalso.”

¿El pobre pueblo ha de espirar? Ramniso

no puede ser el amenazado segun la construccion, pues no es el supuesto. Señor Traductor ! por Dios, unos pocos de nominativos y oraciones de primera de activa !

Página 9.—“... en las *tinieblas*”

“De una mansion oscura”

¿ Si habria en aquel tiempo *tinieblas* en mansiones claras ?

Página 13.—“Os saqué de las *lóbregas tinieblas*”

Otro que tal : puro pleonasma !

Página 10.—“La tumba me sumerja”

Estaría llena de agua la tumba.

Página 12.—“Deshacer esperanzas”

Con la autoridad de tan respetable traductor diremos de aqui en adelante *hacer esperanzas*, aunque no podamos decir que los discípulos de J. J. Rousseau *hicieron* la revolucion francesa.

Página 12.—“Nino existe ; triunfante, victorioso”

Y en la pág. 71.—“... á tus brazos”

“Triunfante, victorioso,
Zorame volverá”

La victoria es anterior al triunfo.

Página 15.—“Huid de esta mansion”

Un salon es estancia y no es mansion, voz que denota vivienda donde se está mas de asiento.

Página 20.—“Quiero que mis miradas
vigilantes”

“Sus males inspeccionen”
Estas miradas inspectoras me huelen á hospital.

Página 21.—“De un rival, de un perjuro,
de un ingrato”
Ingrato despues de *perjuro* nada dice.

Página 27.—“Devolverte al regazo de
tu padre”
No era Zorame tan chiquito: contentaríase
con los brazos.

Página 40.—“..... me acláre”
“La situacion confusa en
que me veo”
Se aclára lo oscuro, y se distingue lo
confuso.

Página 40.—“..... Tu exámina”
“Con prudente cautela las
falanges”
Las tropas se *revistan*, los escolares se *exá-*
minan.

Página 46.—“Presos, estan, Señor, los
criminales”
Aqui son *delincuentes*, si se ha de hablar
en castellano.

Página 52.—“Esta cadena atroz de
iniquidades”

“Que ha llenado tus días ”
Una cadena que llena ! Oh ! qué lindico !

Página 52.—“La inaudita catástrofe
no pudo ”

“Saciar tu anhelo ”

Un anhelo de catástrofes ! Oh ! que lindoque !

Página 54.—“No triunfes todavía ,
miserable ! ”

Este adjetivo significa *cicatero* en lo familiar , y lastimero , ó digno de misericordia en el estilo noble. En francés significa malo , ruin , despreciable , así hablando de las personas como de las cosas. ¡Oh, qué miserable es la traducción de Nino II ! diráse á la francesa. En español se dirá : *qué malísima es !*

Página 62.—“Sospechas mi lealtad ”

Debe decir sospechas *de* mi lealtad.

Página 73.—“Vimosle— dirigirse ”

“A lo mas sanguinario de
la lucha ”

Un ánimo cruel es sanguinario , una lucha es sangrienta. X.

CARTA
DEL CURA DE DAGANZOS
AL EDITOR DE LA CRÓNICA.

Muy Señor mio: doy á Vm. las gracias por su contestacion á mi compadre el Alcalde. Con ella ha cimentado Vm. la buena obra que yo tenia ya muy adelantada, y era convencerle de que un labrador no debe meterse en ilustraciones, sino en tratar de *uncir sus bueyes* y arar. Por lo que á mí toca, me he quedado tan confuso como ántes, pues la distincion que Vm. apunta entre *estrangerismo é ilustracion*, se le ha quedado en el tintero, á pesar de ser el objeto que ha movido su *negra bilis*.

No ponga Vm. duda en mi existencia, ni tema denunciarme al tribunal de la opinion pública. Allí me las habré con *Calderon*, con el autor del *Genio del cristianismo*, con *Madame de Staël*, con el buen *Schlegel*, *Shakespear*, *Ossian* y otros que en la Crónica se han denunciado como pervertidores del buen gusto, como adeptos

ó maestros de la escuela romancesca, y por consiguiente *enemigos del orden moral.*

No tengo reparo en repetirle á sus barbas que no quiero á Vm., ni á los ilustradores de su calaña, y que aunque Vm. diga „que la paz y la moral no pueden existir sin ilustracion”, nadie me quitará de la cabeza que la paz y la moral han existido ántes que Vm. empezára á ilustrar, y pueden existir muy bien sin su Crónica ilustradora.

Me ratifico tambien en mi opinion de que aquel que trata las reflexiones del alemán *Schlegel* sobre la poesía española, como Vm. lo hizo, no ama á su nacion del modo que yo entiendo se debe amar, y lo expliqué á mi compadre cuando se trató de esto.

Que Vm. no sepa demostrar su patriotismo sino delirando sobre el método de *Lancaster*, y llenando su Crónica de las chocarrerías y futilidades que llama *Varietades*, allá se las haya con sus abonados. Por acá tenemos las letras demasiado gordas, y no puede colar tan fina ilustracion.

En pago de su buen consejo á mi compadre, daré á Vm. otro que le tendrá cuenta. Una vez que no puede Vm. curarse

del flujo de ilustrar , recurra , por Dios , á algunas personas instruidas , para que le transmitan noticias verdaderamente dignas de notarse en una Crónica científica y literaria en materia de literatura éstrangera. Un corresponsal que tengo en Cádiz me ha celebrado mucho , entre las mas recientes , las obras francesas siguientes : *Bonald : Recherches philosophiques sur les premiers objets des connoissances morales.* *Serrand : Théorie des revolutions.* *Madame de Stael : Considerations sur la revolution de France.* De ingleses : *Malthus : Essay on population.* *Ricardo's Principles of political economy & taxation.* *Dunlops history of fiction.* Y de alemanes : *La nueva Geografía de Ritter.* *La historia de la literatura Persiana de Hammer* , y las obras de *Schubert sobre las ciencias naturales.*

Vm. puede dirigirse á este amigo mio en derechura , conforme al sobre que inclúyo. Es hombre franco y muy aficionado á comunicaciones literarias , aunque gran antagonista de las máximas de la crítica exclusiva que Vm. afecta ; y si Vm. quisiere adoptar principios mas largos , é ideas menos chavacanas , estoy cierto que coadyuvaría con mucho gusto á que la Crónica llegase á ser verdaderamente científica literaria.

El Cura de Daganzos.

EL ASPIRANTE BOLONIO

AL SEÑOR MORRALLA.

Lo que tú dices , dices

Que yo lo he dicho.

¡ Bonitas mañas tienes,

Cara de bicho !

Señor *Morralla* : Vm. perdone que no siga el sabio consejo con que encabeza el saladísimo coloquio entre un Aspirante del caballero á quien le place bautizar (y no con agua bendita) llamándole *Bolonio* , y la nunca bien ponderada personita de su merced , en la página 48 del precioso y ricamente intitulado folleto : *Los mismos contra los propios*. El sabio consejo dice así : *Laissez dire les sots*. Aunque bien veo le tiene á Vm. mucha cuenta que sigan esta máxima sus abonados , pienso desatenderla , pues me ofenden las tontas preguntas puestas en boca del Aspirante. Yo lo soy cabalmente ; y como tal suplico á Vm. no vuelva á imputarme las débiles producciones de su enfermiza mollera. Las niego y reniego , y le digo á Vm. que un Aspi-

62
rante *Bolonio* sabe hablar muy de otra manera que el *Pulchinela* con quien se mide Vm. ; si bien el que introduce es en todo digno de discurrir con Vm. Un tal para cual mas pintiparado no podia hallarlo sino el candil de Vm. ; y es fuerza concederle la palma de esta invencion.

Primera pregunta del Aspirante : „¿ Qué tal , Señor Cronista ! „ ¿ Cómo le ha sentado la píldora ? „ — Vaya , vaya : ¿ pues qué , yo habia de haber hecho tan melosa pregunta ? — No , Señor. Así preguntaría yo : ¿ Qué tal , *Morralla* , te ha sentado el que se haya descornado el velo á tu aparato científico , arrancado la máscara á lo que llamas ilustracion (Dios te ilumine !) , reprobado tus indecentes invectivas , y verte , por último , arrojado á los pies de la verdad , como el otro (que tambien se metió á ilustrador) á los pies de San Miguel ?

La preguntita curiosa de *Morralla* : „ ¿ Qué píldora ? „ no está mal traída , aunque no está tan bien dorada como la del Aspirante ; porque ¿ cómo se ha de caer en lo que no se apellida por su nombre ? Luego la llama „ confite. „ — Páse tambien. — Por fin es ironía.

— Sigue *Morrallita* : — „ ¿ Qué sería de mí ,

«si tuviese la desgracia de que me aplaudiesen N. y N.?» — ¡Morrallita! Cuanto daría Vm. porque siquiera no le hubiesen hurgado!

Gran deslíz ha sido ponerlos de necios despues de la publicacion del *Pasatiempo* y otros papelitos. Antes podia Vm. baladronear impunemente, confiado en el silencio de los que injuriaba; pero ahora es menester mas cuidado. Sálve Vm. siquiera las apariencias, pues aunque soy su contrario por todos cuatro costados, á fé mia que el consejo es tan bueno como el que Vm. nos espeta de *laisser dire les sots*.

¿ Con que no tiene Vm. mas contrarios que B. y C., y todos los demas (que su modestia, ó quizás el gasto de tantas resmas de papel, le impide numerar y nombrar) son sus admiradores? — Ahora bien, perdóneme, ó no me perdone, mi maestro el Señor Don *Bolonio*: yo le diré que ha levantado un falso testimonio á *Morrallita* cuando ha dicho que se le apagó la viveza de imaginacion, y la capacidad de crearse dulces ilusiones, pues aqui tiene su merced la prueba de lo contrario. Ya ve Vm., *Morrallita*, que yo soy imparcial, y que á cada cual hago justicia, aunque sea contra mi venerado maestro.

¿De qué sirve cacarear tanto la ignorancia de los que contribuyeron á los gastos de la impresion del *Pasatiempo*, sino para manifestar uno de los nobles medios de que Vms. procuran valerse para que enmudezca el *Germano-Gaditano*? No os vereis en ese espejo, valientes plumistas.....

Pero prosigamos, y lleguemos á la tercera sandez que pone Vm. en mi boca: „Ya..... pero Vm. ha sido un inconsecuente.....” *Tranchez le mot, Monsieur Morralla.* Este lenguaje indeciso y flojo pertenece á los Aspirantes *Morrallas*. No hablamos tan remisamente los que tenemos razon. Vm. se ha pervertido, no solo en el sistema clásico ó romancesco, sino que *se sube á mayores*, y..... y quiere achacarnos el mal de que adolece.

Toda esa „peregrinacion al lago de Lemman, con mas devocion que un mahometano va al pozo de Senser, y haber puesto á un hijo querido el nombre de *Juan Jacobo*, por ser el de *Rousseau*”, ¿á qué viene?— Todo es falso; pero supongámoslo verdad. A los veinte y cinco años puede un hombre tener, sin nota, ciertos fervores fátuos que le amancillarían á los cuarenta.

Luego me hace Vm. afirmar con mucha

gracia que «tiene Vm. unas cosas !... v. g. «aquello de que los alemanes han llevado en «triumfo á *Ducray Dumesnil*.»—Yo no hubiera sacado semejante bicoca á danzar, cuando me hormiguan en la cabeza especies de mucha entidad con que confundir á Vm. Solo añadiré en respuesta á lo de creerlo á rebentar, que no haré ni uno ni otro; y no se enfade Vm. por esto, *dulcísimo Morrallita*.

Por fin, en la página 51 dijo su Pulchinela de Vm. una verdad de Pero Gryllo, y es: «lo que Vm. no puede tragar es la crítica de *Niño*.»—Permitame Vm., *saladísimo Morralla* y diestrísimo traductor, que le diga que si le fuese fácil probar que las setenta faltas (a) que le descubre mi maestro, no estan fundadas, es bien cierto que lo hubiera hecho. Y consecuente en mi im-

(a) Véase sobre la errata materiales la página 52 de este segundo Pasatiempo crítico.

Véase sobre enramada el *Diccionario de la lengua*, que no le da otro significado que el de artificial.

Véase sobre reclamar, la pág. 52 del primer

parcialidad, diré á mi maestro que debe admirar la rara modestia de Vm. en confesar setenta y una.

„Cuenta con lo que se habla” viene bien, pero tarde; y así acaba Vm. por donde debia haber empezado: con lo que nos hubiera ahorrado ese tontísimo diálogo, donde viendome hacer un papel casi tan ridículo como el de Vm., me ha costado mucho sujetarme á tan buena máxima, y contener mi indignación en los límites de la buena crianza que debo á mi maestro.

S. T.

P. D. Dice mi maestro á las seis proposiciones que Vm. ha extractado del primer *Pasatiempo crítico*:

1. Que sostendrá hasta la pared de enfrente que quien ha escrito las cosas que reprende el *Pasatiempo*, ódia el sistema

Pasatiempo crítico, en el que no se crítica el verbo reclamar, sino la frase de reclamar avisos, añadiendo que en castellano solo se reclaman pájaros y deudas.

espiritual, y que solo los mentecatos (como Vm. , digo yo) pueden tomar esto por agravio.

2. Que Vm. hace muy mal en cargarse de culpas ajenas, teniendo tantas propias, pues el dictámen de tenerlo por nuevo ilustrador no implica la idea de atribuirle todos los disparates que han dicho todos los nuevos ilustradores. Asi que, el cargo de la desidia es del autor de las *Cartas Persianas*.

3. "Que el nuevo crítico abomina de aquella poesía de que gusta el Aleman." Dice mi maestro, que en efecto no puede probar el cargo de *abominar*; y asi retracta aquel verbo, y pone en su lugar *vituperar*: (que es la misma expresion de que se sirve Vm. , precioso *Morrallita*, en el número 127 del *Mercurio Gaditano* de 1814, digo yo.)

4. Que no es proposicion suya, sino del autor de las notas del número 8, segun va expresado en su encabezamiento á la página 52 del primer *Pasatiempo crítico*.

5. Que se puede decir, sin faltar á la verdad, que quien denigra al objeto amado denigra al amador, pues le acusa de amar lo que no es digno de ser amado.

(¿ Si negará Vm. también , gracioso *Morra-
llita* , haber denigrado á *Calderon* ? digo yo.)

6. Que sobre los insultos hechos á na-
ciones , se ha explicado lo bastante en la
carta al Señor A. A. G. ; y añade mi maes-
tro , que ya que es Vm. tan mal califica-
dor como crítico valadi , vaya á buscar
otro oficio : (y sea el de freir buñuelos ,
digo yo.)

MORALEJA.

El que piensa

*que va á un peligro , va ya
prevenido á la defensa.*

*Quien va á una seguridad ,
es el que mas riesgo lleva ,
por la novedad que halla*

si acaso un peligro encuentra.

Calderon : en el Alcalde de Zalamea.

SOLILÓQUIO

DE UN PADRE AFLIGIDO

SOBRE UN DESGRACIADO PARTO DE
su mollera.

(Traducido asi asi de lengua franca
en castellano.)

Yo mas letras no aprendí
que la arrogancia. Si fué
la mejor ciencia no sé ;
pero presumo que sí. Calderon.

Oh! qué botarate he sido ! Porque,
al fin ¿ qué me iba en que Bolonio publi-
cáse las sandeces de *Schlegel* , alabáse el
espíritu caballeresco del pueblo español , y
deliráse sobre *Calderon* ?— Bien me sabia yo
que en nada de esto se vulneraba á los
clásicos , ni menos á la moral ; pero me
incomodaba aquel hombre y su pesada cor-
respondencia , y la visionaria C....a , y lo
bien que hablaba la gente de ellos. Mal
me supo la contestacion á mi crítica ; pe-
ro por entonces recogí las velas por pru-

dencia. ; No sabía Bolonio que quien calla piedras apaña?

Mas valiera no haberlas apañado. Plantifiqué mi Crónica ; y apenas me hallé instalado en mi laboratorio , cuando lance contra él el articulillo *extravagancias literarias* en el número 61 de mi periódico. ¡ Buena pedrada fue ! y todavía me gozo , cuando me figuro la rabia de Bolonio. Este espetó contra ellas tres papelones , que no encontraron (por fortuna mia) quien los quisiese imprimir. Con esto me envalentoné (¡ nunca me hubiera envalentonado !) y fui menudeando las chinas. No sé como se coló una maldita troba de Bolonio en el Diario de Cádiz. Levantaba las piedras ; y por mi mal , tuve el desacierto de publicarla en la Crónica con unos comentarios , mas llenos de denuestos que de razones. Estos provocaron otra troba , taraceada de versos de Calderon , mas fuerte que la primera , y que me hizo pedazos , destruyendo el jardín botánico de mi compinche A. , el mas pinturero de todos los versificantes. Debiera haber callado con este escarmiento , tanto mas que Bolonio estaba armando un aparato en sus *noticias originales copiadas* , que al fin y postre habia de des-

cargar sobre mi infeliz cabeza, y enredarme como la mosca en la telaraña. Ni por esas.— Ciego de ira, á modo de novillo suelto, embestia con cuanto se me antojaba ser objeto de aprecio para Bolonio; y creo hubiera pegado con mis padres y toda mi parentela si Bolonio hubiese dado en alabarlos.

En medio de esto mantenía el puesto bien ó mal, y con el resorte de vociferar que Bolonio ultrajaba á los clásicos, y á la ilustracion, y queria autorizar los disparates mas ridículos de nuestras antiguas comedias, conservaba mis partidarios. Cuando cátrate que me tienta el diablo de sacar á luz mi traduccion de *Nino II*. ¡Malhadada y ominosa traduccion! ¡Niño de mis entrañas, (aqui me siento enternecido!) que con su inocencia habia encantado á millares de apasionados en el teatro del Príncipe!— Como un tigre desapiadado asechando á su presa, estaba Bolonio esperando el inofensivo Nino.— Cáele encima; y de buenas á primeras le pega veinte y dos dentelladas. (Ahógueme aqui el llanto!)

Sin duda que entonces, compadecido de su inocencia, soltó la presa, y me pro-

puso paces y salva-guardia para el niño de mis ojos, á trueque de que dejase yo de morder á su coquito *Calderon* y á sus abuelos los alemanes. Necio andube en no admitir tan ventajosas condiciones. Mas ya patillas me tenia alucinado; y no solo desprecié altamente la proposicion, sino que la pinté al Público como un hato de insolentes bravatas, é induje á mi amigo A. A. G. á sacar la cara por mí. ¿ Quien no habia de pensar que con esto ganaria el pleito? Pero ya estaba escrito que todo me habia de salir mal. A. A. G. escribió á favor mio dos cartas saladisimas, en que recalcaba lo de las amenazas é insolentes bravatas de *Bolonio* en sus artículos de paz; pero mezcló en ellas algunas cosuelas que incomodaron (no á *Bolonio*, que este no se enágría con personalidades, sino cuando atacan los manes de su niño mimado *Calderon*, ó la churrigueresca poesía antigua castellana, ó las caduqueces de sus abuelos los alemanes) sino á una porcion de neutrales hasta entonces, que empezaron á meter su cuchara. Hervian tambien en bilis los adictos á *Calderon*, á quien yo en uno de mis ciegos avances habia negado hasta el merito de la diction.

En fin reventó la nube. El precursor fue la cartita mirladita del Señor C. Z.: luego vinieron las Tres Producciones del Gallego á fuer de trueno; y concluyó la fiesta con el chubasco del *Pasatiempo crítico* (de mala landre muera!) que dejó á mi tierra niño exánime con setenta heridas del furibundo Tudesco.

Pero no me puedo quejar. Bien me lo mandó prevenir Bolonio: esta justicia le debo. A mí solo me culpo, á mi ciego furor, á mi loca vanidad, que me hacia presumir que era invulnerable mi hijo adoptivo el niño de agenas entrañas.

Ay! pobre de mí! que con el chico caen mis soñadas grandezas. Ya no me tendrán por crítico, ni por clásico, ni por literato. Ay! que ya todos me han conocido! Ay! que ya está claro que soy un zote, y que lo seré para siempre jamas!

Hemos hecho el posible esfuerzo para salir de este berengenal. A. A. G., mi campeón, ha puesto una carta preciosa en que confiesa bonitamente sus desmanes y trata de prohijar á Bolonio las mas odiosas inculpaciones. Mas como este negocio ha tomado ya mala vuelta, me temo que esto mismo ofrecerá á Bolonio la oca-

sion de desmarañar todos mis enredos, con lo que al fin vendré yo solo á pagar el pato.

He puesto tambien algo mio, por via de pegote á la carta, lo que ni es carne ni pescado, ni es esto ni lo otro, ni bien burla ni bien veras, tan insulso, que yo mismo me fastidio al verlo en letra de molde.

Con la muerte de Nino me han cortado las alas; Ah! hijo mio adoptivo! ¿Como he de sobrevivir á tu infausta suerte? Tentaciones me dan de seguir el ejemplo del que quise immortalizar..... Mas táte; que esto sería *subirse á mayores*. Vamos tomando las cosas con la debida cachaza; y ya que esta vez se perdió el juego, mejor seso en adelante, y no mas *despertar á quien duerme*.

NOTA DEL TRADUCTOR.

Azor castellano,

Zurito andaluz:

¡quién os viera juntos

comer alcuzcuz!

Lope de Vega.

CARTA INTERCEPTADA

DE

JUAN GIL DE BALLECAS

Á

MIRTILO GADITANO. (a)

¿Qué es esto, amigo Editor? Qué diantre de himno ó ensalada ha insertado Vm. en el número 172 de la Crónica? Por ventura quiere Vm. congraciarse con el formidable *Germano Gaditano*, que no le deja á sol ni á sombra? ¿Trata Vm. acaso de autorizar con nuestra casta y pura Crónica los desatinos *Calderonianos* y *Gongorinos*, que aquel criticastro preconiza? No sé que pensar de Vm.; al echar los ojos sobre este himno, que está tan falto de moral, como de lógica y gusto acendrado.

Y si no, dígame Vm.: ¿qué cosa mas irracional que aquella ansia por dormir!... y no la salvamos con decir que es un desgraciado el que habla: todos tenemos

igual obligacion de ser miembros *útiles* de la sociedad, los desgraciados como los felices. El que no tiene fuerzas para producir cosas de tomo y lomo, debe fabricar de cervelo, esto es, ilustrar con la pluma; y nada de esto se hace durmiendo.

Peor es aquello del ódio á la vida en nuestra era ilustrada que tantas felicidades promete, y en un país que goza de la Crónica científica y literaria; y pésimo lo del *eterno sueño*, símbolo de la fatal pereza, enemiga declarada de nuestros conatos aclaratorios.

Tengo que reprender despues la falta de *lógica*. Podia el desgraciado (poniendo á un lado la inmoralidad) invocar el sueño para sí con cuantas plegarias le sugiriese su angustia; pero es contra la razon que se meta en estorbárselo á los demas. ¿Y como es que suspira por el sueño, como quien carece de él, y en la estrofa siguiente nos dice que *despierta* para la pena? Y por qué pretende alumbrar la herida del *desengaño* con la triste antorcha de la razon severa? ¿Se curan acaso las heridas con antorchas?... y no quiero pararme en aquella atribucion de *triste* á una cosa tan jovial como la razon.

Pero lo mas chocante de esta rapsodia son las imágenes disparatadas que rebosa. Hartos y ahitos estábamos de soles que espiran en el mar undoso, y ahora salimos con un esplendor febeo que muere en una playa, y en una playa del adusto Moro, que no la tenemos al poniente sino al mediodia. ¿Quién ha visto un suspiro que se bebe en los labios de una bella? (ni el perfume matizado llega á esto). Peor es que el sol que bebe las lágrimas de la aurora, porque al fin las lágrimas, siendo un fluido, pueden beberse; pero ¿quién ha tragado suspiros sin riesgo de flato?

Mas el *non plus ultra* del churriguerismo es la blanca tristeza. ¡Hombre de Dios! ¿No se acordaba Vm. de la mentira azul de Calderon, ludibrio perpetuo de nuestros ilustrados? y esta, á lo menos, se estaba quietecita en el cielo; pero aquella se resbala por las faldas del collado. ¿Que no se resbalára Vm. llevando á la imprenta tanto disparate! Quitára Vm. siquiera las faldas al collado, como ha sabido cortar faldas en otras ocasiones, y quedaba la cosa menos chocante.

Muy mal estoy con Vm., amigo Editor. Vm. ha escandalizado á Ballecas y á sus

clásicos y herbosos literatos. Ya veo que el Germano-Gaditano tiene razon en llamar á Vm. un inconsecuente. Y asi, á menos que Vm. no decláre al Público que ha insertado el tal himno para burlarse de la poesía romancesca, me retiro de la Crónica, y dedico mis tareas á reformar con un Nuevo Calendario de Flora la Botánica que Linneo, Jussieu, Quer, Ortega y Cabanilles tienen muy mal parada. Quedo de Vm., segun lo merezca, amigo ó enemigo

Juan Gil de Ballecas.

(a) Es claro que el objeto de esta carta no es censurar el himno, que tiene sobresaliente merito, sino burlarse de la critica de los Cronistas, y probar cuan fácil es motejar la mejor poesia con frivolas y mal aplicadas razones. No se nos esconde que blanca tristeza puede ser yerro de imprenta por blanda tristeza, ni que la hermosa imágen de resbala por las faldas del collado, debe referirse á la luz de la Luna; pero cabalmente en estas pequeñeces se imita con mas fidelidad el modo de criticar del Editor de la Crónica. Cadiz á 22 de Noviembre 1818.

BATURRILLO

A MODO DE CRONICA

PARA LLENAR EL PLIEGO.

CIENCIAS.

Acaba de demostrarse matemáticamente en la Academia de Ballecas, que España es un país imaginario: que los españoles son éntes de razon: que el language castellano carece de sentido ideológico; y que la literatura española es una quimera. Ha acordado la Academia que, entre los ilustrados, la península se llame en adelante *Gallia Nova*, sus moradores *Gallo-filos*, y que su habla se convierta en *Galicismos*, tomando por dechado á *bonhomia*, *lisible* &c. &c. &c.

ARTES.

Se ha inventado el modo de unir la fa-

bricación de las tragedias modernas con el arte de hacer papel. En la masa preparatoria se echan desde luego cedulitas con los nombres de algunos héroes y heroínas de la antigüedad: añadéanse algunas exclamaciones, y muchas voces sueltas altisonantes, como *honor*, *deber*, *víctima*, *tumba* &c. Se revuelve bien; y cuando se saca el pliego sale estampado en él un pedazo de tragedia *hecho y derecho*, y perfectamente arreglado á las reglas eternas é infalibles del gusto del *clásico*.

LITERATURA.

Se ha publicado la traducción de *Nino II*, tragedia francesa. Esta *bucna pieza* se ha traducido con el fin de presentar al Público un modelo del gusto clásico, y para *atacar* el malísimo gusto churrigueresco que pretenden restablecer los *románticos*. Por esto se ha tenido particular esmero en escoger esta pieza, que se halla limpia y monda de todos los defectos de *Calderon*, y podemos afirmar sin jactancia, que el lector mas perspicaz no descubrirá en *Nino II* ni un átomo de poesía, ni una sombra de invención, ni una pizca de maraña. En *revancha* ha-

llará la mas perfecta unidad elástica de tiempo y lugar , el language mas adornado de giros nuevos y nunca oídos entre españoles , y la dición mas natural entre gringos y gavachos.

VARIEDADES.

Se ha jugado en Madrid la traducción de *Nino II* ante un concurso numeroso , que celebró el estilo afrancesado , y los nuevos modismos de este *gefe de obra*. Cádiz careció por algun tiempo de esta satisfaccion , por haberse sonado que los extranjeros que concurren al teatro , estaban resueltos á no tolerar un language tan adulterado. Disipóse tan ridícula voz : representóse *Nino II* sin que se notára señal alguna de improbacion. Sin embargo no se repitió, acaso por temer una epidemia de bostezos y cabezadas , por lo que dijo un *Calderonia*: " *Tal es la fuerza de las reglas eternas é infalibles en manos de necios.* "

ERRATAS.

Página.	Lin.	Dice.	Léase.
----------------	-------------	--------------	---------------

- | | | | |
|--------|------|----------------|--------------------------|
| 13.... | 20.. | quien publicó. | <i>quien la publicó.</i> |
| 38.... | 26.. | prudencia..... | <i>prudencia.</i> |
| 51.... | 9.. | acerea | <i>acerca.</i> |

APÉNDICE.

- | | | | |
|--------|------|------------------|-------------------------|
| 23.... | 25.. | atentento | <i>atento.</i> |
| 25.... | 6.. | Gottingen | <i>Gottingen.</i> |
| 27.... | 12.. | quisiera ser.... | <i>quisiera no ser.</i> |



